

## Un personaje de Chandler en Guayaquaco

Ayer y hoy. Guayaquil por dentro

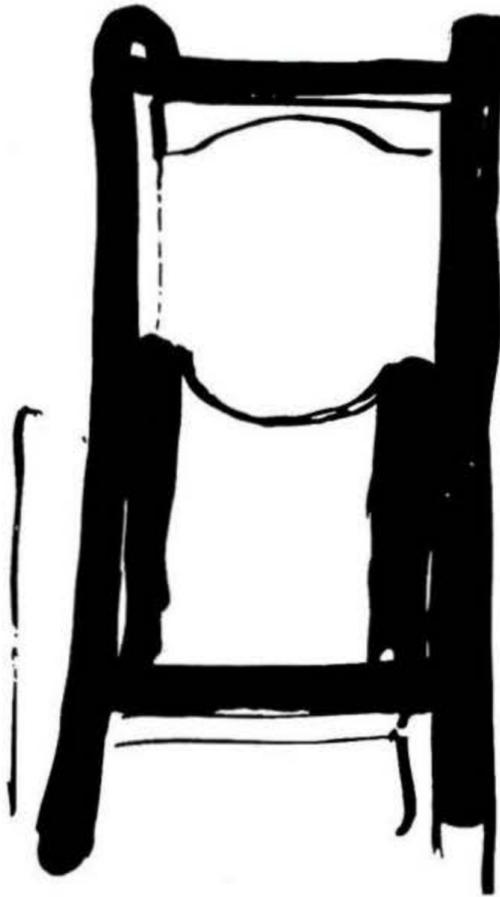
Octavio Vásquez Uribe

Concejo de Medellín, Medellín, 1994,  
200 págs., ilus.

Éste no es un libro escrito de segunda mano, resultado de búsquedas en bibliotecas y hemerotecas, ni el resumen del reportaje realizado en unas cuantas horas o tardes, ni la rara producción literaria posterior a una superficial bohemia en el lugar. Éstas son las memorias que un periodista ya viejo le consagra a un barrio —a una zona y a un mundo, para ser más precisos— adonde lo llevó su oficio durante decenios.

Ese barrio y el estilo con el que ejerció su oficio de periodista Octavio Vásquez Uribe, hacen necesarias unas aclaraciones previas, destinadas al lector ignorante del pasado de Medellín. Del Guayaquil vivido por Vásquez Uribe sobreviven unas cuantos edificios, algunos cafés, restos de prostitución de ínfima categoría y poco, muy poco de la exultante, abigarrada y variopinta humanidad que le dio carácter de capítulo aparte en los anales de la ciudad. Toda una turbulenta picaresca nació y se desarrolló allí desde principios de siglo generada por la plaza de mercado y la estación del ferrocarril, alrededor de las cuales, semejantes a los círculos concéntricos formados por la piedra lanzada al agua, se anillaron centenares de cantinas, garitos, pasajes, casas de prostitución y toda suerte de negocios. En ese mundo se cruzaban los marginales a la ley —el ladrón, la prostituta, el falsificador, el estafador, el asesino, el travestido, la alcahueta, el corruptor de menores y otras variedades del zoológico delictivo— con los guapos, los campesinos inmigrantes, los zapateros, los adivinadores de la suerte, los culebreros, las cacharrerías, los músicos, los perdidos, las vendedoras de comestibles, los choferes, los bulteadores y otros innumerables miembros de múltiples oficios. Semejante cuadro humano no podía dejar de operar como poderoso imán para escritores, periodistas y toda clase de artis-

tas, bohemia que no dejó de contribuir con lo suyo al vivo y brillante mosaico del que formaba parte.



Esa personalidad tan particular del barrio, verdadero territorio “maldito” para la policía y los fariseos, explica que tras su virtual desaparición haya venido un proceso de estudio de sus características físicas, económicas, sociales y culturales, y hasta de inevitable mitificación, que quiere darle un estatus especial en la memoria ciudadana. De este proceso han formado parte crónicas acerca de su complejo muestrario social, de sus personajes famosos, de los acontecimientos políticos o espectaculares contemplados por sus habitantes; investigaciones sobre sus edificios más representativos y sobre el papel cumplido por el ferrocarril y la plaza de mercado en las transformaciones urbanas de Medellín; obras de danza y teatro, y —¿cómo habrían de faltar?— novelas. Es decir, Guayaquil se ha convertido en un filón tan tentador para toda suerte de aproximaciones, casi como la “colonización antioqueña”.

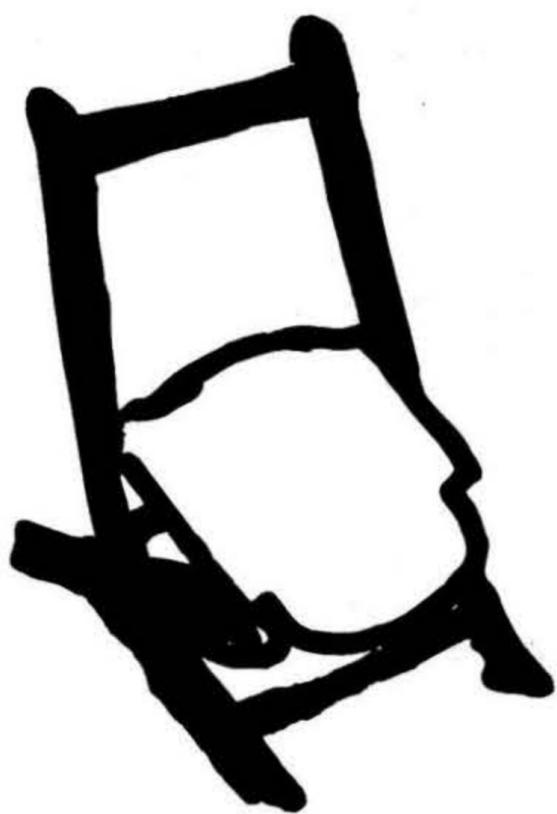
Con anterioridad al libro de Vásquez Uribe, Guayaquil había recibido el homenaje de las siguientes obras: *Guayaquil, una ciudad dentro de otra* (un acierto de título), de Alberto Upegui Benítez; *Aire de tango*, la famosa novela de Mejía Vallejo; *Brochazos del viejo Guayaquil*, de Jesús Peláez

Álvarez, y la novela de Mario Escobar Velásquez, *Cucarachita nadie*. Abundan las crónicas sueltas sobre el barrio, recogidas en esos libros misceláneos donde se tematizan los más variados asuntos. Dentro de esta línea recordamos de momento “Aristocrático barrio de Guayaquil”, de Uriel Ospina; “Guayaquil: una aproximación al Arca de Noé”, de José Ignacio González Escobar; “Guayaquil”, de Rafael Ortiz Arango; “La plaza de Cisneros”, de Horacio Franco; “Guayaquil de noche”, de Ernesto González y “Guayaquil: viejo puerto de amor y comercio”, de Ángela María Pérez, entre otros muchos artículos. En modo alguno, pues, la bibliografía al respecto es escasa. Y, sin embargo, el libro de Vásquez Uribe es novedoso. En su casi totalidad, la información que trae es nueva, y lo es por lo que dijimos al comienzo: el periodista recuerda lo vivido por él a lo largo de muchos años. Todo allí es testimonio, todo tiene un nombre, un tiempo y un lugar que son los de la historia. Es el momento de decir las dos palabras necesarias acerca del “estilo con el que ejerció su oficio de periodista”.

Entre 1930 y 1960, aproximadamente, los hombres que hacían la crónica roja en Medellín, en mucha o alguna medida se metamorfoseaban, a veces, en detectives, en periodistas que abandonaban sus escritorios para investigar el robo o el asesinato y así poder darles a sus artículos la abundancia de datos y detalles, la diversidad de hipótesis, el juego de los testimonios y la vivacidad narrativa requeridos para atraer lectores. Esa paralela función investigadora (de “sabuesos”, como se llamaba entonces a los agentes secretos) los convirtió en auxiliares de los detectives profesionales, imprescindibles en ciertas investigaciones: su conocimiento de los llamados “bajos fondos” del crimen llegó a tener características de auténtica especialización. Y algunos de ellos además, fueron buenos y amenos prosistas. En Medellín se hizo famosa durante años la columna “En los estrados judiciales”, firmada por Don Upo, cuyo humor —que rompía fuegos ya desde el título— y buen sentido del contar, se imponían en las páginas de *El Colombiano* como uno de sus mejores platos de lectura.

## ADMINISTRACIÓN

Y *Guayaquil por dentro* confirma al periodista investigador, al hombre que se movía en los bajos fondos como "pez en el agua", que conocía ese barrio y su gente —y otros barrios que lo prolongaban, como La Bayadera, Barrio Triste, Lovaina y Las Camelias— como pocos y dejó en este libro la huella de ese prolongado maridaje. Dicen los que lo conocieron que llevaba revólver en la cintura, bajo el saco. Fotografías lo muestran con el atuendo típico de los años treinta y cuarenta: sombrero borsalino, vestido de paño, camisa de manga larga y corbata. Su rostro era varonil, bronco, duro. Si a ello agregamos el dato del revólver y la vida que llevaba, en modo alguno es diferenciable del arquetipo del investigador privado de la novela negra norteamericana, ese antihéroe tantas veces llevado al cine. Pensamos en el Philip Marlowe de Raymond Chandler, en "el agente de la Continental" de Dashiell Hammett o en el Lew Archer de Ross Macdonald.



Desgraciadamente el libro está muy mal escrito. Los errores son tan abundantes, que hay un momento en el cual el lector más despreocupado se planteará esta duda: una de dos: o el autor no escribía bien —y esto incluye deficiencias en la sintaxis y la puntuación— o lo que se publicó fue un borrador que aquél no tuvo tiempo de corregir, caso en el cual no se explica que el concejo de Medellín no se haya gastado unos pesos para que un corrector de estilo

adecentara el texto; sobre todo si se tiene en cuenta lo presentable de la edición, su buen papel, el gusto de la cubierta, las ilustraciones y otros detalles.

Creemos, sin embargo, que tanto el lector puntilloso en materia de buena redacción y ortografía como el buen lector que soporta una buena cantidad de deficiencias de esta naturaleza, siempre y cuando compartan una curiosidad por ese barrio legendario, continuarán con la lectura hasta el final, a pesar de que en el camino los herirán muchos párrafos de este estilo: "Pacho Rave convalecía de su herida en el muslo por Bocanegra. Ese el motivo para cojear cuando caminaba aún apoyándose en un bastón. Adicto al juego, frecuentaba los garitos [...] Para contar tenemos que en la casa de Eduardo Gamo a un tahúr que a otros les ganó seiscientos pesos lo 'pilló' jugando sucio", o de este otro: "...a dúo con éste último en muchas ocasiones obsequió a aquéllos con serenatas lo mejor de sus canciones..." Las citas son literales. Y creo que esos lectores terminarán el libro porque el rico y variado anecdotario de sus páginas constituye suficiente compensación a esos yerros.

Pero en este punto es inevitable que nos preguntemos: si no se da esa condición que hemos supuesto, o sea, un conocimiento previo de lo que fue ese barrio, ¿resistirá un lector casual tanto enrevesamiento sintáctico, tanta ausencia de rigor y solvencia en la escritura? Lo dudamos. Si para los que saben y se interesan en el Medellín de antes y, mejor aún, para quienes lo vivieron y recuerdan con nostalgia algunas cosas de ese pasado, es suficiente atractivo esa abundosa evocación de escenarios ciudadanos ya desaparecidos, de guapos, alcahuetas, detectives y bandidos famosos, esa precisa memoración de los juegos infantiles de entonces, de los suburbios olorosos aún a trapiche y cañaduzal, de formas de vida y símbolos extinguidos, es discutible que lo sea para quien ese pretérito no lo haya tocado. Porque, finalmente, ése es el valor del libro: su aporte documental. Enriquece en ese plano la bibliografía sobre el barrio y entrega ricas referencias para futuras elaboraciones de más vuelo.

JAIRO MORALES HENAO

## A la industria colombiana le falta un tornillo

**La empresa colombiana entre la tecnocracia y la participación. Del taylorismo a la calidad total**  
Anita Weiss (prólogo de Darío Mesa)  
Universidad Nacional de Colombia,  
Departamento de Sociología,  
Santafé de Bogotá, 1994, 208 págs.

El objetivo principal de este libro consiste en determinar, para el caso colombiano, las particularidades que tienen los procesos de cambio organizativo en el ámbito empresarial. En particular, se trata de hacer un análisis detallado de las características que ha adoptado la formación o transición de la organización de la producción, del trabajo y de las empresas mismas desde formas arcaicas o tradicionales a lo que se ha denominado el "taylorismo" (en otras palabras más simples y generales, la forma como se organizaba la producción para la producción en serie y mercados de masas); y de este último, a formas o modalidades nuevas de organización (teoría Z, círculos de calidad, calidad total, etc.) originadas como consecuencia de las modificaciones que ha sufrido la producción capitalista en el mundo.

Para ese propósito, la autora utilizó como método de investigación estudios de casos que se adelantaron en 18 empresas de diferente tamaño de los sectores de alimentos, metalmecánica y minerales no metálicos.

El trabajo, indudablemente se caracteriza por lo minucioso y sistemático. Aunque en algunas secciones pareciera que ese exceso conllevara la posibilidad de confundir o perder el objetivo tan precisamente trazado desde un comienzo.

El libro de Anita Weiss tiene varias virtudes que deben ser resaltadas. En primer lugar y tal como se mencionó anteriormente, la investigación constituye un análisis detallado de la transición a nuevas formas de organización de la producción basado en estudios de casos de varias empresas. Este trabajo sistematiza una valiosísima informa-